

Resistencia nómada en la narrativa testimonial
argentina: *un análisis de Alicia Partnoy's*
"The Little School"

Arta Nathalie van der Vorst

3706273

Begeleider: Reindert Dhondt

Eindwerkstuk bacheloropleiding Spaanse taal en cultuur (200200214)

Gekoppeld aan de cursus "Imágenes Contemporáneas de América Latina"
(201000147), niveau 3 van de major Spaanse taal en cultuur

November 2013

Michele Najlis
Cuando todo hiere en lo hondo

Cuando todo hiere en lo hondo
y solo, frente a tu imagen,
la encuentras deformada por espejos ignorados;
cuando las cosas viven ante su sombra,
cuando tu palabra te parece ajena
y el ritmo de tu sangre huye de tu cuerpo;
cuando tus manos te son lejanas
y no reconoces las huellas de tus pies;
cuando casi olvidas el rostro que se acerca;
cuando no percibes más que superficies muertas;
entonces,
como el salmón
remonta la corriente
con toda la furia de tu ira.
No desesperes
el agua romperá las piedras.

Índice

1. Prólogo.....	6
2. Introducción.....	8
3. Marco teórico.....	10
3.1 Introducción	
3.2 Contexto socio-histórico	
3.3 El testimonio: un género descentrado e híbrido	
3.4 La importancia del cuerpo en la memoria a través de tres planteamientos	
3.4.1 <i>Dolor y lenguaje</i>	
3.4.2 <i>Cuerpo y memoria</i>	
3.4.3 <i>Cuerpo, memoria y nomadías</i>	
3.5 A modo de conclusión: una hipótesis	
4. Análisis <i>The Little School</i> : ‘cantos de libertad’.....	23
4.1 Introducción	
4.2 Sobre la autora y su obra	
4.3 Estructura de la obra	
4.3.1 <i>El texto como centón</i>	
4.4 ‘Close-reading’	
4.4.1 <i>Dolor y lenguaje</i>	
4.4.2 <i>Cuerpo y memoria</i>	
4.4.3 <i>Cuerpo, memoria y nomadías</i>	
4.5 El testimonio como denuncia	
5. Conclusiones.....	36
6. Bibliografía.....	39

1. Prólogo

Antes de presentar el contenido y objetivo de este trabajo final en la introducción, me gustaría desarrollar brevemente mi proceso de aprendizaje de los últimos meses.

Hasta este mismo momento, justo antes de entregar el trabajo, me he preguntado si el tema que indago en la próxima treintena de páginas no es un tema más apto para una tesina de máster que de Bachelor. Resultó que es increíblemente amplio el campo de la narrativa testimonial después de la dictadura argentina. Por eso presentaré algunas propuestas para futuros trabajos en la conclusión. Lo que me faltaba, creo, era la experiencia y la aptitud de crear un marco teórico y desarrollar bien la estructura de un trabajo más extenso. En futuros proyectos prestaré mucha más atención en esbozar la estructura e hipótesis.

En cuanto al contenido me gustaría destacar algunas de las dudas que he tenido mientras escribiendo el texto: ¿quién soy yo para ‘juzgar’ una experiencia traumática de una persona? ¿Cómo establecer un acercamiento que sea ético y suficientemente analítico a la vez? Quería proponer un acercamiento al tema que fuese humilde y que brotase de respeto y admiración: por eso he optado enfatizar más que nada la posibilidad de denunciar y resistir al discurso hegemónico y represivo. Es decir, ha vuelto a ser un trabajo personal. Además, las ‘respuestas’ o mejores ideas las tengo todavía en la cabeza y no papel. Creo que por un lado esto se debe a no haber limitado suficientemente el marco teórico. Por otro, sin embargo, otra vez se ha demostrado lo difícil expresar acertadamente las ideas sobre un tema complicado. Escribir un trabajo siempre es un viaje, un aprendizaje. De este viaje he aprendido que es imprescindible primero determinar y delimitar el espacio en que te vas a mover. Después, dentro de ello, puedes viajar cuanto quieras – la ventaja es que no te pierdes tan fácilmente.

2. Introducción

En “Cuando todo hiere en lo hondo” la poeta nicaragüense Michele Najlis, nos presenta el mundo de cuerpos fragmentados, identidades deformadas y palabras ausentes. Sin embargo, su mensaje expresa fuerza y esperanza. Me gustaría introducir esta tesina con las siguientes palabras: “No desesperes, el agua romperá las piedras.”

En lo que sigue se presentará brevemente el enfoque, desarrollo y objetivo de este trabajo. Primeramente se esboza un marco teórico en que se expone sobre el género testimonial y su relación con los siguientes temas: dolor y lenguaje, cuerpo y memoria y, por último, la resistencia – explicada a través de ‘nomadías’ en el cuerpo y la memoria. Después se presentará una hipótesis basada en este marco teórico en que el enfoque está en la posibilidad de denunciar y resistir a un discurso represivo a través de la narrativa testimonial – se volverá sobre esto en el marco teórico. Luego se hará un ‘close-reading’ de *The Little School*, un testimonio literario de la escritora argentina Alicia Partnoy, que ha sido secuestrada y detenida por la Junta Militar argentina en el año 1976. En el análisis de este libro se utilizará los temas expuestos en el marco teórico. Por último se presentarán las conclusiones donde se pondrá enfoque en que la narrativa testimonial tiene, entre muchos otros, la función de denunciar al régimen represivo,

Las primeras ideas sobre este trabajo se basaron en preguntas ligadas al cuerpo femenino y la tortura. Al final se ha formado un trabajo en que estas cuestiones efectivamente juegan un papel importante pero en que, sin embargo, no son protagonistas. En el curso del proceso de escribir resultaba ser bastante complicado tratar un tema tan íntimo y privado: ¿cómo exponer sobre la tortura sin tratar a las víctimas como objetos? Es por eso que opté analizar una obra que se denomina bajo de la narrativa testimonial; este género, aparte de que intenta narrar experiencias traumáticas de tortura, enfatiza el hecho de que un testimonio en su totalidad denuncia a ellos que provocaron el trauma del sujeto. Es por eso que elegí exponer sobre el tema poniendo el enfoque en la denuncia: hace falta describir la destrucción de un sujeto – no se puede negar lo que ha pasado. Sin embargo, nos proponemos hacerlo siempre y cuando dando énfasis a la reconstrucción.

Por último es importante destacar que en todo el trabajo se pondrán en cursiva términos como ‘Desaparecido’, ‘Guerra Sucia’ y ‘Campo de detención’ o ‘Campo de concentración’. Aludimos a la afirmación que Alicia Partnoy hace en el documental “La Escuelita” cuando se refiere a la jerga del Estado Terrorista: “esto no fue una *Guerra Sucia*, fue una campaña de exterminio [...] no podemos seguir utilizando esta terminología, no podemos utilizar la terminología de ellos”.

3. Marco teórico

It is not surprising that the “disappeared” have chosen testimonials to tell their stories. Testimonial’s place in relation to literature is very similar to the place the “disappeared” have within their repressive societies: at the crossroads between History and fiction or, better yet, at that limbo site of encounter between untold History and fiction¹

3.1 Introducción

En este marco teórico primero se propone un breve desarrollo del contexto socio-histórico de la Argentina durante y después de la dictadura militar. Después se desarrollará el surgimiento de la narrativa testimonial partiendo del contexto socio-histórico esbozado. Se indagará los rasgos que caracterizan al género testimonial para después construir una base teórica a través de tres diferentes estudios que luego servirán de pauto al ‘close-reading’ de *The Little School*, presentado en el tercer capítulo.

Explicar el género del testimonio latinoamericano resulta complicado visto su carácter híbrido y más porque en este trabajo no se propone un análisis de un testimonio “corriente” sino de testimonios en que habla una voz ‘poética’ – la llamada narrativa testimonial. Además, nuestro corpus se limita a textos escritos por mujeres, un hecho que plantea preguntas ligadas a teorías (feministas) en cuanto al cuerpo y la voz (femenino/a). Para poder acercarme al tema profundizo el primer capítulo de *Trauma, Memoria y Cuerpo: el testimonio femenino en Colombia (1985 – 2000)*, escrito por Constanza López Baquero: *El testimonio latinoamericano: encrucijadas y nuevas aproximaciones*.² Además también se citará a Lillian Manzor-Coats para determinar la diferencia entre los testimonios antiguos y los modernos.

Las tres obras que figuran como ‘base’ en el marco teórico son *Nuevas aproximaciones al*

¹ Cf. Manzor-Coats, 1990: 160

² Aunque exista una gran variedad de textos que explican y analizan el género testimonial, opté por este texto porque la autora se basa en y cita a la mayoría de los autores - siendo Betina Kaplan, Ana Forcinito y Elaine Scarry - en que me baso yo también para desarrollar este trabajo.

género: The Body in Pain (1985) de Elaine Scarry, *Género y Violencia en el Cono Sur* (2007) de Betina Kaplan y *Memorias y Nomadías* (2004) de Ana Forcinito. En lo que López Baquero indica como “nuevas aproximaciones al género” (30) se hallan rasgos y temas que se considera clave en el análisis de *The Little School*: el cuerpo femenino, la memoria, la voz del subalterno, la tortura, el espacio y el nomadismo - sea literal o metafórico. Además se plantea cuestiones sobre el carácter contradictorio del impacto del ‘Terror de Estado’ en la experiencia de mujeres y la diferenciación de género, basándose en textos de Mary Jane Treacy y Jean Franco. Se propone poner el énfasis en la relación entre el cuerpo femenino y la memoria, explorando diferentes espacios que se relacionan con la narrativa testimonial y la experiencia de mujeres que han conseguido reconstruir su voz después de experiencias de tortura y destrucción.

3.2 Contexto socio-histórico

Antes que nada es importante esbozar el contexto socio-histórico en que se encontraba la autora que escribió la obra analizada en esta tesina y que le dio motivo para escribir, a saber la dictadura militar y la Guerra Sucia que atormentaron a la Argentina desde 1976 hasta 1984. Aunque se pueda sostener que en realidad el horror que tuvo lugar en esta época no se acabó en el 1984 sino que siempre ha seguido existir en la memoria colectiva argentina. Para dar un primer ejemplo, muy a menudo se hace referencia a la frase casi celebre de Miguel D’Agostino, que testificaba en 1984 frente a la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas argentina (CONADEP) - que luego publicó la famosa colección de testimonios *Nunca Más*: “Si al salir del cautiverio me hubiesen preguntado: ¿te torturaron mucho?, le habría contestado: Sí, los tres meses sin parar. Si esa pregunta me la formulan hoy les puedo decir que pronto cumplo siete años de tortura” (1984: 26).³

El día 24 de marzo 1976 tomaron el poder estatal las Fuerzas Armadas, ‘combatiendo’ los ataques del lado de extrema izquierda. Como se expone en el informe *Nunca Más*, las Fuerzas “respondieron con un terrorismo infinitamente peor que el combatido, porque desde el 24 de marzo de 1976 contaron con el poderío y la impunidad del Estado absoluto, secuestrando, torturando y asesinando a miles de seres humanos” (1984: 1). El régimen, encabezado primero por Jorge Rafael Videla – que fue el líder del golpe de estado, junto con Emilio Eduardo Massera y Orlando Ramón Agosti – y después por Roberto Eduardo Viola torturó a personas que el régimen consideraba (en general sin motivo ni pruebas) como “subversivos” y “asumió un poder absoluto sobre ellos” (Kaplan 42).

³Véanse por ejemplo M. Eburne Portela que cita a D’Agostino en la introducción de su texto *Cicatrices del Trauma, Cuerpo, Exilio y Memoria en Una Sola Muerte Numerosa de Nora Strejilevich* (2008: 1)

Fueron tiempos en que el *Habeas Corpus*⁴ literalmente no existía: miles de personas fueron secuestradas, presas de la mano de hierro del régimen que les robaba de sus derechos, su identidad, su cuerpo, su voz. “Desaparecieron” jóvenes, estudiantes sin ninguna prueba, sin ninguna razón mientras que en realidad sufrieron tortura en los *campos clandestinos de detención* de la junta militar, muchas veces localizados en el centro de la ciudad, bajo tierra. Visto el alcance del fenómeno, no ha de sorprender que la colección de textos académicos que se profundizan en el tema de la dictadura militar de la Argentina y sus horrores cometidos sea extensa. A nuestro modo de entender la obra ya mencionada *Nunca Más* (1984) es una obra clave – ya que se nombran todos los datos de los *campos clandestinos* y por primera vez salen a la luz los testimonios de sobrevivientes de los *campos*. El informe fue compuesto por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) que fue instituido para “indagar la suerte de los desaparecidos en el curso de estos años aciagos de la vida nacional” y no para juzgar, como también se enfatiza en el prólogo (1984: 7). Es importante el año en que fue publicado el informe: en los finales del 1983 se restableció la democracia, con la presidencia de Raúl Alfonsín. Con la inauguración del CONADEP, Alfonsín mostró la seriedad con que se iniciaron la investigación a los crimines cometidos por el Estado Terrorista. La estructura del informe es como siguiente: empieza con un prólogo escrito por el escritor argentino Ernesto Sábato y está seguido por el primer apartado en que figuran datos y testimonios trata del secuestro: la comisión demuestra el modo rutinario en que eran llevados los “subversivos” seguido por las descripciones detalladas de las sesiones de tortura que sufrieron. Luego se expone en un sinfín de páginas los detalles horrorosos de cada *centro clandestino de detención* que hubo en la Argentina y los testimonios de sobrevivientes. El CONADEP no ha desistido publicar un informe que contiene las historias más espantosas – fue su ‘deber’ hacerlo. Tampoco se arredraron por incluir un alto volumen de historias personales – aunque fueran ‘parecidas’, cada historia es personal y merece ser escuchada.

3.3 El testimonio: un género descentrado e híbrido

Este apartado se desarrolla, como anunciado en la introducción, a través del texto de López Baquero. La estudiosa propone primero analizar el surgimiento y la evolución del testimonio latinoamericano y las teorías acerca de este género, para después destacar algunos nuevos acercamientos. Visto que el

⁴El *Habeas Corpus* proviene del latín y se traduce como “Tendrás tu cuerpo libre” o como “Cuerpo Presente”. El concepto implica el derecho que tiene un detenido para ser liberado de una detención ilegal por falta de pruebas. Cabe señalar la significación doble en este contexto, visto que los llamados “Desaparecidos”, término que surgió durante esta época argentina, fueron detenidos siempre sin pruebas legales y además ‘desaparecieron’ totalmente y enteramente - tanto su identidad como su cuerpo y su voz - cuando fueron llevados a un llamado *campo de detención* y después asesinados y muchas veces vertidos al Río de la Plata durante los *vuelos de la muerte*.

enfoque de este trabajo no está en analizar lo que exactamente es el testimonio latinoamericano sino en la relación entre el cuerpo femenino y la memoria en la narrativa testimonial, propongo no profundizar la evolución del género⁵. En cambio, nos proponemos desarrollar brevemente algunas teorías descritas por López Baquero para así dar más atención a las nuevas teorías (por una parte) ligadas al pensamiento feminista – porque es a través de estas ideas que se construirá el resto de este marco teórico. Aunque no se proponga profundizar la evolución del género es de importancia definir lo que es un testimonio. John Beverly propone en *The Margin at the Center: On Testimonio* (1989) una definición del testimonio, que según López Baquero es una de las definiciones más citadas y aceptadas que se conoce (26):

A novel or novella-length narrative in book, or pamphlet (that is, printed as opposed to acoustic) form, told in the first person by a narrator who is also the real protagonist or witness of the events he or she recounts, and whose unit of narration is usually a “life” or a significant life experience. (1989: 31)

Beverly consigue describir de modo conciso lo que abarca un testimonio e incluso menciona el carácter narrativo del género (solo se puede matizar que el testimonio esté “told in the first person” visto que esto no siempre es el caso). Sin embargo, se propone que la siguiente cita de Yúdice es aún más completa porque se enfatiza la hibridez del género y define al testimonio como “una variedad de discursos” (López Baquero 28):

“Testimonio” es un término que se refiere a muchos tipos de discurso, desde la historia oral y popular (*people’s history*) que procura *dar voz a los “sin voz”* hasta textos literarios como las novelas-testimonio de Miguel Barnet y aun obras de compleja composición documental como *Yo el supremo* de Augusto Roa Bastos. El término también se ha usado para referirse a las crónicas de la conquista y la colonización, los relatos vinculados con las luchas sociales y militares como los diarios de campaña de Martí, el Che y Fidel... textos documentales que tratan de la vida de individuos de las clases populares inmersos en luchas de importancia histórica. (Yúdice citado en López Baquero 28 – primer énfasis es mío)

⁵Aunque no sea la propuesta desarrollar en extenso la evolución del testimonio latinoamericano, es imprescindible mencionar a Miguel Barnet, el primero en llamar, como lo explica López Baquero, “testimonio” a la producción “cultural que comienza en los años sesenta y que se desarrolla a lo largo de los setenta y ochenta” (2012: 25). Los contextos socio-históricos en estas épocas eran, entre otros, los de revoluciones (la de Cuba), de guerras civiles centroamericanas y de las dictaduras en el Cono Sur.

Después haber dado una definición de lo que es un testimonio es importante esbozar la definición de una palabra clave en el campo del testimonio, la del *subalterno*. El término se hizo famoso como término académico por el estudio *Can the subaltern speak?* de Gayatri Spivak, y ha vuelto a ser archiconocido en el mundo académico. Para John Beverly, citado por López Baquero, el subalterno “es una persona marginalizada por su raza y/o condición social, a quien tradicionalmente se le ha negado la voz” (2012: 27). Después Beverly conecta el término *subalterno* con la figura del testigo, el protagonista del testimonio: “[e]l testigo es subalterno, que al narrar su propia historia, enuncia un discurso oral que perturba la versión oficial de la historia. El subalterno habla por una colectividad, y su función simbólica es la del héroe épico.” (Ibídem). La importancia del subalterno o de la voz subalterna en el testimonio se hace evidente cuando se considera el planteamiento de George Yúdice citado más arriba. Visto que el testimonio “procura dar voz a los “sin voz”” crea un espacio donde es posible contar otra historia que la oficial.

Es decir, no solamente se hace evidente la importancia de la voz subalterna sino también se ve, como también lo indica López Baquero, la diversidad del género y su hibridez (29). Reconocer la hibridez del género testimonial ha hecho surgir polaridades que están ligadas a la credibilidad del autor: “lo ficticio y lo fáctico, lo literario y lo no-literario, lo fabulado y lo relatado, lo oral y lo escrito”... (30). En la misma página la autora afirma que el género postmoderno y el género testimonial se relacionan visto que “tienen en común que son géneros descentrados y dispersos” (ibídem). Pensando en la voz ‘subalterna’ narrando su propia historia que se encuentra fuera de la historia oficial se suma al planteamiento. Una vez que se considera el género testimonial como híbrido y descentrado, se abre el camino a la comprensión y aceptación de los autores del género dicho. Las oposiciones entre lo “ficticio” y lo “facticio” se disuelven al insertar el género testimonial en el marco posmoderno. Se lo sostiene siguiendo a Jean Franco en su planteamiento que “postmodernism rejects these binary arrangements [del modernismo] and has recourse to pastich rather than opposition, celebration rather than irony” (59). En otras palabras, en este trabajo no se propone buscar la “verdad” o “no-verdad” del testimonio analizado, sino que partimos de la idea de que el género es fundamentalmente híbrido en cuanto a sus pretensiones de verdad.

Como indica Lillian Manzor-Coats en su artículo *The Reconstructed Subject: Women's Testimonials as Voices of Resistance*, el testimonio no es un género nuevo en América Latina; es la forma para que optaron los conquistadores del “nuevo mundo” y también Martí en sus diarios de campaña, para relatar sus experiencias. La diferencia con los testimonios de los “Desaparecidos” es que el “yo” narrativo de los conquistadores “becomes a “we” since the new testimonial wants to be a collective document representative not of an individual but of a common collective struggle” (1990: 158) Es decir, ahora la ‘nueva narrativa testimonial’ presenta más bien una historia individual y colectivo a la vez. Otro rasgo importante de la ‘nueva narrativa testimonial’ es que “nos ha dejado una enorme producción femenina que, además, continúa creciendo” (López Baquero 30). Es por eso que existe un gran interés por el género de lado de los estudios de género y de teorías feministas. Sommer,

por ejemplo, señala que “para la mujer escritora, el papel de mediadora del testimonio representaba la oportunidad de expresar su doble marginalidad: la propia como mujer y la de otras mujeres” (ibídem). De ahí que la autora opina que la definición corriente del testimonio es demasiado limitada y que debería ser expandida.

En suma, el testimonio se define como un género intensamente híbrido donde existe el espacio para la voz subalterna de dejarse oír. Esto da la posibilidad de expresarse a mujeres testimoniadas que son – de una forma u otra – subalternas. Sin embargo, esta subalternidad siempre es relativa, visto que los testimonios de los “Desaparecidos” no sólo son individuales sino también colectivos. Es llamativo la distinción que hace Beverly entre ‘testigo’ y ‘testimoniante’: donde en el testimonio se opondrían lo ‘escrito’ y lo ‘oral’ y así define al testimoniante como escritor, el testigo “enuncia un discurso oral” y es subalterno. La cita de Yúdice, sin embargo, incluye esta voz subalterna en el testimonio y enfatiza la variedad de discursos implicados – tanto lo oral como lo escrito. Es por eso que la autora se suma a la cita de Yúdice, porque ahí se hace más evidente la hibridez del género y es esta hibridez que crea el espacio para que el testimonio sea un documento personal y colectivo a la vez.

3.4 La importancia del cuerpo en la memoria a través de tres planteamientos.

El testimonio es un género por excelencia para (intentar a) expresar experiencias que quedan fuera del discurso hegemónico, como experiencias de detención y tortura. Es necesario mencionar el estudio clásico de Elaine Scarry para acercarse al tema de tortura y la (in)posibilidad de expresarlo en palabras. Sin embargo, el estudio de Scarry no plantea la cuestión del cuerpo femenino en específico y tampoco se acerca a la relación entre cuerpo y memoria. Considerando esto también se introduce los estudios *Género y Violencia en el Cono Sur [1954-2003]* de Betina Kaplan y *Memorias y Nomadías* de Ana Forcinito para poder profundizar la relación entre cuerpo y memoria y la manera en que se refleja esta relación en ‘espacio’ y el pensamiento nómada.

3.4.1 Dolor y lenguaje

En *The Body in Pain* (1985) Elaine Scarry expone de modo filosófico su teoría en cuanto al “Making and Unmaking of the World”. La autora divide su texto en dos partes; una parte que plantea una teoría del “unmaking” y otra que desarrolla un pensamiento sobre el “making” del mundo, todo esto ligado al cuerpo en dolor. Es el primer capítulo de la primera parte en que se basa en este marco teórico: “The structure of torture: *The Conversion of Real Pain into the Fiction of Power*”. En este capítulo la autora traza, entre otros, la relación entre el torturador y su víctima. Por ahora lo que es de vital importancia es su primer apartado donde desarrolla la inexpresividad de dolor físico durante experiencias de tortura.

El planteamiento de Scarry desarrolla el modo en que están anclados inseparablemente tres

sujetos: primero, la dificultad de expresar el dolor físico: luego “the political and perceptual complications that arise as a result of that difficulty” (3) y finalmente la naturaleza de la creación humana; “the nature of both material and verbal inexpressibility” (ibídem). Estos tres puntos derivan del enfoque de que “physical pain has no voice, but when it at last finds a voice, it begins to tell a story [...]” (ibídem) – es en esta historia que demuestra el anclado que están los tres sujetos mencionados aquí arriba. Que el problema de dolor esté estrechamente unido con el problema de poder (12), se manifiesta en la siguiente cita que conecta el problema de poder con la voz del detenido: “in torture, it is in part the obsessive display of agency that permits one person’s body to be translated into another person’s voice, that allows real human pain to be converted into a regime’s fiction of power” (18).

Ahora se ha planteado que el dolor físico no tiene voz y que torturar a una persona hace que su cuerpo se traduzca en la voz de otro: “physical pain does not simply resist language, but actively *destroys* it, bringing about an immediate reversion to a state anterior to language, to the sounds and cries a human being makes before language is learned” (4, énfasis es mío). Este planteamiento está extendida por la autora - según nuestra opinión las siguientes palabras demuestran que el lenguaje es considerado como parte del ser humano, que uno se convierte en nadie cuando se le roba el lenguaje⁶:

It is the intense pain that destroys a person’s self and world, a destruction experienced spatially as either the contraction of the universe down to the immediate vicinity of the body or as the body swelling to fill the entire universe. Intense pain is also language-destroying: as the content of one’s world disintegrates, so the content of one’s language disintegrates; as the self disintegrates, so that which would express and project the self is robbed of its source and subject (35).

Resumiendo, en la obra de Scarry se destaca el poder devastador de tortura y la imposibilidad de las víctimas de tortura de expresar su dolor en palabras, tanto en el momento de la tortura misma como en el proceso después, cuando el sujeto traumatizado intenta recuperar su voz y expresar este dolor incomprensible.

Después de haber presentado el estudio de Scarry, nos centramos en el libro *Género y Violencia en la Narrativa del Cono Sur [1954 – 2003]* de Betina Kaplan. Kaplan propone investigar “las intersecciones entre género y violencia” (1), reivindicando las teorías feministas de Sandra Bartky, Susan Bordo, y, especialmente, de Teresa de Lauretis. El núcleo de su trabajo es la pregunta de “cómo la violencia y el dolor se articulan en el lenguaje” (ibídem). Aunque ninguno de los textos analizados por la autora (entre otros de Julio Cortázar y Marta Traba) sean testimonios sino que pertenecen a la

⁶ Es sabido que en la filosofía, tanto la antigua como la contemporánea, existe una bibliografía inmensa que trata este tema - véanse por ejemplo la obra de Martin Heidegger, quien plantea que el lenguaje es la casa del ser. Sin embargo, en este trabajo el enfoque no está en este tema por lo cual no me profundizaré en ello.

literatura ficcional se considera su planteamiento apto para este trabajo. Primero porque las obras que se analizan en esta tesina pertenecen a la *narrativa* testimonial, luego también porque es de gran importancia la época en que se publicaron los textos analizados por Kaplan (1954 – 2003): tanto la literatura posdictatorial como los testimonios de esta dictadura horrorosa tienen como núcleo los temas de memoria, trauma y violencia.

Como para muchos autores que indagan el tema de trauma y tortura, *The Body in Pain* ha funcionado como obra clave en la investigación de Kaplan. Como se ha visto más arriba, Scarry pone el enfoque en la imposibilidad de expresar un dolor intenso cuando una persona está siendo torturada. No sólo elabora la relación lenguaje y dolor sino también los efectos que tiene en el cuerpo y en la percepción del mundo (Kaplan 7). Lo que la autora destaca en Scarry es que cuando un cuerpo está destruido por violencia, también se lleva a cabo una “desorganización de la subjetividad de la víctima” (8). Esto lleva a la destrucción del sujeto, pero que al mismo tiempo tiene la posibilidad de recomponer una identidad nueva, “quizás alternativa” (ibídem). La destrucción del sujeto se expresa “mediante imágenes como el silencio, la muerte, el limbo o la animalización” (9). Sin embargo, como indica la cita, siempre existe la posibilidad de reconstruir la subjetividad al superar el silencio (¿o de superar el silencio a reconstruir la subjetividad?)

Sintetizando lo expuesto se ve que Elaine Scarry indaga el problema de la inexpresividad del dolor físico: el poder destructivo del dolor hace que, en tortura, también está destruido el ser, el mundo y el lenguaje. Betina Kaplan se acerca a la cuestión a través de la pregunta de ¿cómo se articulan la violencia y el dolor en lenguaje? Plantea que un evento de destrucción por la violencia causa la desorganización de una subjetividad. Esta desorganización significa la destrucción del sujeto, pero también existe la posibilidad de reconstruir una identidad (nueva o alternativa). Nos proponemos poner el énfasis en la posibilidad de reconstrucción visto que es, como se desarrollará más adelante, un rasgo clave de la narrativa testimonial: al fin y al cabo los autores han conseguido reconstruir la propia voz porque han empezado a narrar.

3.4.2 *Cuerpo y memoria*

En este apartado se indaga la relación entre el cuerpo en la memoria y cómo se expresa después de una experiencia en que está destruido la subjetividad. El estudio de Kaplan es sumamente útil porque indaga cuestiones de género e incluye el cuerpo femenino en su análisis. Visto el espacio limitado y el enfoque de esta tesina es imposible resumir la obra entera. Por eso, en lo que sigue se elaborará algunas ideas de la obra, siempre y cuando el enfoque esté en el cuerpo o relación entre el cuerpo y la memoria.

La autora considera al cuerpo como “espacio privilegiado y como punto de referencia desde el cual se puede examinar el rol de mujeres en la sociedad” (6, 7). Sostiene que el cuerpo de la mujer “se ofrece como metáfora a ser narrada y descrita como evidencia de la experiencia colectiva,

particularmente de los regímenes represivos que le dejaron sus huellas inscriptas” (7), visto que el cuerpo femenino circula “entre la esfera de lo privado y de lo público” (ibídem). También plantea que “el cuerpo ha sido percibido como un receptáculo de memoria, desde la memoria de hechos pasados que las cicatrices físicas ponen en evidencia, hasta la memoria genética de cada individuo en cada una de sus células” (ibídem).

Es cierto que Betina Kaplan ubica el cuerpo en el centro de su lectura porque de este modo se abre la posibilidad de investigar qué tipos de cuerpos hay – Kaplan distingue cuatro tipos de cuerpos: el cuerpo violado, el cuerpo torturado, el cuerpo materno y el cuerpo ausente – y la importancia que tienen (7). Hace referencia al caso del “reclamo de los desaparecidos por parte de sus familiares en el Cono Sur, [para quienes], la ausencia-presencia de los cuerpos se presenta como un disparador de memoria: desde las vueltas de las Madres que ponen sus cuerpos todas las semanas en las plazas argentinas, a la insistencia en mantener presentes los cuerpos desaparecidos mediante siluetas y fotografías” (ibídem).

Hemos visto que en el estudio de Kaplan el cuerpo ocupa un lugar importante. También Ana Forcinito pone el énfasis en el cuerpo y la relación que tiene con la memoria. En *Memorias y Nomadías* sostiene que se debe considerar la representación de la corporalidad desde múltiples perspectivas – todas intentan a narrar el cuerpo, aunque siempre sean “incompletas e inacabadas” (192). Como Kaplan, nombra a diferentes tipos de cuerpos. La primera representación que propone es la del cuerpo desaparecido (o, como lo planteo la autora, la imposibilidad de representar este cuerpo) – acercándose a la escritura de mujeres en la (pos) dictadura. La segunda representación trata del cuerpo ausente “a partir del trabajo de duelo” donde se acerca a la recuperación de este cuerpo ausente (el desaparecido y exiliado) a través de “una confrontación con la pérdida (de sí mismo, de los demás, del mundo circundante)” (193): “Al mismo tiempo, esta instancia representativa propone, por una parte, una escritura desde el cuerpo, lugar donde está anclada la memoria pero, por otra parte, pone en cuestionamiento la escritura al proponer su destrucción o desvanecimiento” (ibídem). Es aquí donde se ve la complejidad de utilizar el cuerpo como categoría de análisis: Forcinito hace referencia al planteamiento de Rojas: “¿[d]esde dónde recuperar entonces la corporalidad sino desde la experiencia?” (165). Sostiene la autora que así se puede reestablecer una relación verdaderamente significativa con los cuerpos: a través de la percepción del cuerpo como espacio en que se materializa el terror y así ejercitar el trabajo de duelo (ibídem).

De lo antedicho se desprende que la relación entre cuerpo y memoria es sumamente estrecha: tanto Kaplan como Forcinito proponen al cuerpo como un espacio donde se halla la memoria – como “receptáculo” o “anclaje”. En todo caso las dos autoras muestran la importancia del cuerpo, según el planteamiento de Kaplan que el cuerpo puede servir como evidencia de la experiencia colectiva – es importante el vínculo entre lo privado y lo público: el planteamiento de Forcinito exige la inclusión del cuerpo en el trabajo de duelo, ya no trata únicamente de la memoria. Se sugiere que incluir el cuerpo en la superación de un trauma debería ser considerado como natural: una vez que el sujeto mismo ya

no considera a su cuerpo como algo ‘ausente’ y que se ha confrontado con la pérdida de sí mismo, se abre la posibilidad de recuperarlo⁷.

3.4.3 Cuerpo, memoria y nomadismo

Ahora que se ha indagado la relación importante entre cuerpo y memoria pasamos a establecer una conexión más: a saber una entre cuerpo, memoria y el pensamiento nómada. El concepto del ‘nomadismo’ ha sido elaborado, siguiendo a Gilles Deleuze y Felix Guattari, por la crítica feminista en la cual el concepto de espacio tiene un ‘lugar’ importante. Kaplan describe en una sola frase cómo lo entiende ella: “[El nomadismo] permite comportamientos y expresiones consideradas fuera de lo normativo” (86). Es interesante esta filosofía porque si permite expresiones que se consideran fuera de lo normal esto quiere decir que el testimonio – por su hibridez - es un género por excelencia de ubicarse en un espacio nómada

En el estudio *Memorias y Nomadías*, Ana Forcinito analiza “la relación entre el género sexual y la corporalidad en la escritura feminista y en testimonios de mujeres latinoamericanas de las últimas décadas, sobre todo en la construcción de memorias y proyectos identitarios que subvierten la discursividad hegemónica” (14) . El cuerpo y la memoria se relacionan aquí, como ya indica el título del libro, con un pensamiento nómada– lo cual a su vez implica una relación con ‘espacio’ o ‘espacialidad’. La relación entre memorias y nomadías que propone la autora es una que “concierna a un ejercicio deleuziano del recuerdo” – que en todos los casos está considerado como ‘menor’ y que “intenta deshacer territorios, subvertir normas, decodificar los discursos hegemónicos” (14). Forcinito define lo nómada como “un estado de fuga de las fronteras de la territorialidad” porque “el nómada vive a partir de desterritorialización” (15), es decir, se mueva fuera de lo normativo, del discurso hegemónico porque se mueve a las fronteras del último y transita “zonas de olvido y de transición” (14). Es importante destacar el planteamiento de Rosi Braidotti sosteniendo, que el sujeto nómada no es más que una ficción política, que es un mito (14).

Es decir, el pensamiento nómada implica un movimiento de un sujeto; un desplazamiento que se propone considerar como un movimiento dentro de un espacio (que muchas veces surge en el pensamiento feminista – un espacio marginal o fuera del centro). Interpreto el nomadismo como una manera de moverse por un espacio metafórico, de manera metafórica. Este acto de movimiento hace que memorias figuran como zonas “en constante transformación que ponen en cuestionamiento la (i)legalidad del discurso hegemónico, sea éste el discurso patriarcal, heterosexista, [...] o dictatorial”

⁷ Es interesante la entrevista con Bessel A. van der Kolk: *Yoga and the Post Traumatic Stress Disorder* que trata de “mind-body connections in Trauma” (12). Véase el siguiente enlace:

<http://www.traumacenter.org/about/..%5Cclients%5CMagInside.Su09.p12-13.pdf>

Visitada la última vez el día 7/11/2013 a las 10 horas.

(15). La siguiente cita muestra que no son sólo las memorias “nómadas” que ponen en cuestionamiento los discursos que impongan normas: el cuerpo (en este caso femenino) también está implicado:

El debate acerca de los cuerpos, especialmente en relación a las normas que intentan configurarlos y a las nomadías que las resisten implica, al menos para el caso de los países del cono sur, una reflexión acerca del rol femenino en la desarticulación de discursos autoritarios sobre corporalidad y en la rearticulación del cuerpo como una figura fundamental de procesos de democratización (191, 192)

Implicar la corporalidad en el pensamiento nómada para poder desarticular discursos autoritarios se refleja en las prácticas feministas. Esta desarticulación sirve para, por ejemplo, “restituir a las mujeres la dignidad que la violencia ha intentado despojar y pueden servir para acercarse a los testimonios y a la literatura que dan cuenta de estas experiencias y del cruce de lo público y lo privado” (2004: 173). No sólo las memorias nómadas de los sujetos (de- o reconstruidos) y los testimonios producidos por ellos sufren un constante transformación. También el debate mismo “sobre los cuerpos no busca fijar una significación unívoca” de la escritura femenina y la manera en que escriben sus cuerpos: “a partir de sus dislocaciones” (188). Esto es de relevancia cuando se considera la hibridez del género testimonial: es la dislocación misma que hace el género como es.

Por último, cabe señalar la relación entre nomadismo y espacio que destaca la autora: cuando se considera el discurso hegemónico o ‘lo normativo’ como sedentario (o sea, como opuesto al nómada) y lo nómada como movimiento fuera de estos discurso, hace falta revisar los espacios en los cuales “transitan voces, prácticas y proyectos de escritura” (16):

[...] la casa, la militancia, la prisión, el comité, la plaza, el encuentro feminista latinoamericano, la conferencia mundial. La resignificación de estos espacios, así como la creación de nuevos espacios no codificados es importante no sólo en cuanto a la construcción de memorias sino, sobre todo, en cuanto a su supervivencia (ibídem)

Es decir, es necesario otorgar nuevas significaciones a un espacio o incluso crear nuevos para que las memorias puedan seguir transformándose. Conceder otra significación a por ejemplo la prisión hace que un espacio en que reina el discurso hegemónico se convierte en un espacio de lucha – por lo cual la memoria también se puede transformar en dicho espacio.

Cuando se considera el testimonio como producto de memorias nómadas, esta escritura (femenina) figura como la evidencia de poder ir en contra el discurso hegemónico. Visto que las memorias nómadas se mueven fuera de lo normativa y del discurso hegemónico, el nomadismo es una manera de dejar oír la voz (reconstruida) después de haber sido aprisionado y torturado por el Estado Terrorista. El cuerpo femenino juega un rol importante en el estudio porque es a través de ello que

podamos indagar la importancia de género en violencia. Y, además, es importante el cuerpo femenino en cuanto a la manera en que esté percibido por la persona que lo habita - ¿cómo se narra el cuerpo? ¿Cómo se relacionan cuerpo y memoria? Una vez que la voz esté reconstruida, ¿esto quiere decir que la memoria se ha cicatrizada también? ¿Qué es la relación entre la memoria fragmentada y el cuerpo ausente o fragmentado? ... Cabe destacar el carácter ético del pensamiento nómada – en la posibilidad de moverse fuera de lo impuesto y se halla la potencia o la fuerza de recuperar la dignidad que uno ha perdido durante el encarcelamiento en un *campo de detención clandestino* donde se le está borrado la voz, el cuerpo y el mundo a la víctima, que en este contexto es femenina.

3.5 A modo de conclusión: una hipótesis

Antes de dar una hipótesis basado en todo lo expuesto en este marco teórico propongo presentar otro planteamiento de Betina Kaplan que está ligado con las relaciones de género y tortura. Introduzco el planteamiento para dar énfasis a los roles de género en el contexto esbozado arriba y porque “las implicancias de la especificidad genérica de la experiencia de la tortura son un tema de interés reciente en los estudios feministas” (50). Kaplan se acerca esta cuestión a través del trabajo *The Gendering of Human Rights: Women and the Latin American Terrorist State* de Nancy Caro Hollander. Lo que señalan tanto Hollander como Kaplan es que el Estado terrorista hace que la violencia de género se intensifica, y que “la forma más específica que adquiere este tipo de violencia es el abuso sexual” (51). Además Kaplan sostiene que “el impacto del terror de estado en las mujeres es contradictorio, homogeneiza y al mismo tiempo exagera las experiencias de diferenciación entre mujeres y hombres basadas en su identidad y sus roles sexuales” (ibídem). En otros términos, se homogeneiza las experiencias de mujeres y hombres; que se ve surgiendo un proceso de “degendering” de detenidos en términos de Treacy (1996:131). Jean Franco plantea que en las sesiones de tortura la masculinidad de los prisioneros era puesta en cuestión y que “fueron forzados vivir como mujeres” (Kaplan citando a Franco 51).

Comparando las dos citas surge una tensión entre los dos planteamientos: donde Treacy sostiene que “se homogeneiza las experiencias de mujeres y hombres”, Franco pone el enfoque en que “la masculinidad de los prisioneros era puesta en cuestión”. Cómo se lo pregunta Kaplan: si la tortura hace del cuerpo masculino una mujer, como muchos de los torturados afirman, ¿en qué se transforma el cuerpo de la mujer? (53). Propongo interpretar esta contradicción como evidencia de la hibridez de la narrativa testimonial: por un lado es un documento individual que intenta relatar un trauma personal y reconstruir la subjetividad, por otro es un documento colectivo que representa un grupo determinado en que el género no es importante: las víctimas del terror de Estado que tuvo lugar en la Argentina.

En este marco teórico primero se ha esbozado el contexto socio-histórico de la Argentina en los años 1970 y 1980, seguido por un acercamiento al género de la narrativa testimonial. Luego se ha indagado tres teorías (de Scarry, Kaplan y Forcinito) para poder explicar tanto el género testimonial en

sí como la problemática que surge alrededor de la figura del testimoniante. Teniendo en cuenta todo lo expuesto propongo la siguiente hipótesis: La reconstrucción de (la identidad de) un sujeto no se puede conseguir trabajando únicamente con la memoria. El cuerpo siempre es parte de procesos de destrucción y reconstrucción y además hemos visto que cuerpo y memoria, están inseparablemente unidos. Cuando se intenta describir el motivo y proceso de la de(con)strucción de una persona se presenta la posibilidad de denunciar y resistir al discurso hegemónico. En el resultado de este intento, que en este caso es un testimonio escrito por una mujer a través de una voz poética, son omnipresentes las relaciones entre dolor y lenguaje, cuerpo y memoria y, por último, el carácter nómada que hacen posible denunciar y resistir al discurso represivo.

4. Análisis

*The Little School: ‘cantos de libertad’*⁸

4.1 Introducción

En el siguiente análisis se presenta un *close-reading* de *The Little School*, una colección de relatos de Alicia Partnoy en que narra su (sobre)vivencia del *campo de concentración* “La Escuelita”. Primero se desarrolla algunos datos sobre la autora y su obra. A continuación se indaga la estructura del libro donde se destaca, entre otros, los rasgos generales y comunes de las narraciones. Esto se hace basándose parcialmente en el texto “The Little School por Alicia Partnoy: el testimonio en la Argentina” de Marta Bermúdez-Gallegos (1990). Luego se analiza el texto a través de los temas tratados en el marco teórico: los procesos de de(con)strucción y reconstrucción de las víctimas, la relación entre la corporalidad femenina, la memoria y la percepción de espacio y la posibilidad de resistencia. Por último se propone una conclusión que sintetiza lo expuesto del análisis y en que se destaca las características más llamativas, entre otros a través de desarrollar brevemente algunos elementos del estudio “El arte de no olvidar” de Nora Strejilevich (2006).

4.2 Sobre la autora y su obra

Alicia Partnoy nació en el año 1955 en Bahía Blanca, Argentina, la ciudad donde también entró en la universidad, en la facultad de Humanidades, y donde se unió a la *Juventud Universitaria Peronista*. Fue secuestrada de su casa el día 12 de enero 1977 por sus “actividades subversivas” y llevada al *campo de concentración* “La Escuelita”, localizado en la misma ciudad. El mismo día las fuerzas paramilitares secuestraron a su marido, Carlos Sanabria, que llevaron al mismo *campo*.⁹ La pareja, padres de Ruth que en el momento del secuestro tenía apenas nueve meses, se volvió a ser “Desaparecido” – dos personas más en la lista infinita de jóvenes y trabajadores que fueron secuestrados por el Estado Terrorista. Después de tres meses y medio, Partnoy fue trasladada primero a otro *centro de detención*, y después a una prisión estatal. En la introducción de *The Little School* lo describe como siguiente: “by June 1977, my family was informed of my whereabouts. I “re-appeared” but remained a political prisoner for two and a half more years” (1986: 15). Durante su

⁸ En el prefacio de *The Little School*, Julia Álvarez refiere a los relatos como “songs of freedom” (10).

⁹ En *The Little School* la autora no alude a su marido como ‘Carlos’. Es indicado como ‘el padre de Ruth’ o ‘mi marido’. Sin embargo, en su testimonio que dio frente al CONADEP sí menciona su nombre. Véase el siguiente enlace:

<http://www.desaparecidos.org/arg/conadep/bahia/escuelita.html#Presentación>.

Consultado el 6-11-2013 a las 14 horas.

encarcelamiento le permitían ver a su hija y ya se había enterada de que su marido también había sobrevivido los horrores de “La Escuelita”. En 1979 fue liberada, pero forzada de exiliarse: “By Christmas, 1979, I was taken directly from jail to the airport, where I was reunited with my daughter. Some hours later we flew to the United States. My husband had come two months before” (17).

En el año 1985 volvió a la Argentina para dar su testimonio frente a la CONADEP - departamento Bahía Blanca, el mismo año en que escribió una novela testimonial en forma de una colección de relatos: *The Little School*. La versión inglesa del libro ya fue publicada en los Estados Unidos en 1986. Fue sólo en el año 2006 que se publicó la versión original (en castellano) en la Argentina bajo el título *La Escuelita*. Alicia Partnoy se dedica a la escritura de poesía, es defensora y activista de los Derechos Humanos y profesora de literatura hispanoamericana en la universidad de Loyola Marymount, Los Angeles. En los textos académicos que publicó los temas claves son la dictadura militar argentina y la “Guerra Sucia”, los “Desaparecidos”, los Madres de la Plaza de Mayo, la literatura argentina, chilena y uruguaya... Es decir, sus textos siguen denunciando a los regímenes totalitarios de esta época y enfatizan el deber de no olvidar el pasado, sino recordarlo¹⁰.

Este primavera (2013) se ha estrenado la adaptación cinematográfica de *La Escuelita*, un proyecto del joven director argentino Rodrigo Caprotti en que aplicó el **carácter híbrido** de la narrativa testimonial a la pantalla grande. La hibridez se manifiesta en los diferentes tipos de imágenes e información que le está ofrecido al espectador: se alternan escenas en que los actores reproducen la historia de Alicia y sus compañeros, con entrevistas en que los sobrevivientes (o hijos de los sobrevivientes) comparten su historia. Es decir, como la versión original escrita, la adaptación cinematográfica *La Escuelita* se encuentra en la encrucijada de historia y ficción (cf. Manzor-Coats 1990: 160). Mencionar este documental es importante para poder demostrar que hoy en día el tema sigue siendo importante en la Argentina, donde a lo mejor sólo desde hace una década exista la posibilidad de recordar y recordar el pasado traumático (colectivo) del país.

4.3 Estructura de la obra

En el siguiente apartado se indagará la estructura de la obra a través de preguntas como, por ejemplo: ¿de qué elementos existe el libro? ¿Cómo se presentan los narradores? ¿Cómo se manifiesta la hibridez que caracteriza a la narrativa testimonial? Se concluirá este apartado poniendo énfasis en la hibridez del libro que se manifiesta a través de diferentes medios (texto, dibujo...) y, además, introduciendo el carácter paradójico que se manifiesta no sólo en la estructura sino en todo el libro. Es decir, antes de poder indagar el contenido es útil exponer la estructura para entender mejor la totalidad de la obra.

¹⁰ Véase, entre otros: “Textual Strategies to Resist Disappearance and the Mothers of Plaza de Mayo” en [Representing Humanity in an Age of Terror](#). West Lafayette: Purdue UP, 2010.

4.3.1 Textualidad centónica

The Little School consiste de una veintena relatos breves, precedida por un prefacio y una introducción y concluida por dos apéndices. En el prefacio la escritora Julia Álvarez presenta al lector las narraciones de Partnoy, lo cual hace de una manera que consigue captar el ambiente de los cuentos: el eco de la voz poética de Partnoy se halla en este apartado¹¹. En la introducción toma la palabra la autora misma y desarrolla, brevemente, su historia personal y la historia colectiva de la Argentina a partir de los años cincuenta. Expone de manera resumida el desarrollo de un periodo de unos treinta años – desde la infancia hasta su exilio a Washington D.C. (lo cual está descrito más arriba). En el primero de los dos apéndices la autora expone los casos de otros prisioneros de “La Escuelita”. El segundo describe la apariencia física de los guardias-torturadores activos en el *campo de detención* y también contiene un plano del edificio.

Después de haber introducido al lector mediante el prefacio y la introducción empiezan a narrar las voces de “La Escuelita”. Cabe señalar la brevedad de los relatos; algunos ni abarcan más de dos páginas. En el prefacio, Álvarez plantea la posibilidad de que esta brevedad es una elección deliberada de la autora; que Alicia Partnoy es más generosa hacia sus lectores que los guardias hacia ella: salimos impunes antes de que nos rompa el corazón (1998: 9). Dentro de los relatos se alternan los narradores: la mayoría está narrada por la voz de Alicia Partnoy misma, sin embargo en otras se presenta un narrador omnisciente u otros prisioneros toman la palabra (Graciela, la compañera embarazada y el marido de Alicia, indicado como “Ruth’s father”). Además se ve que la mayoría de los relatos está escrita en el presente, con alguna excepción en que se narran lo sucedido del pasado reciente. Lo que más llama la atención es que en algunas fragmentos parece como si la narradora todavía estuviera en “La Escuelita”, o como si hubiera escrito el libro dentro del *campo*: “I’d rather not think of the latrine right now. I’ve been needing to go there for the past two hours... There are still three more hours to wait” (32).

Antes de realizar el *close-reading*, se propone un análisis del libro como conjunto, de los rasgos y temas comunes de las narraciones. Sin embargo, primeramente es de importancia destacar que lo que a primera vista parece ser una simple colección de relatos, resulta tener una estructura más

¹¹ Julia Álvarez es la escritora de, entre muchos otros, “How the García girls lost their accents” (1991) y “In the time of butterflies” (1994). Nació en Nueva York en los años 50, pero ya después de pocos meses volvió a la tierra natal de sus padres: la República Dominicana. Allí su padre estaba involucrado en la lucha contra el dictador Trujillo – diez años después la familia tuvo que exiliarse a los Estados Unidos otra vez. Se ve semejanzas entre la historia de las dos escritoras: el exilio, la lucha contra la impunidad de un Estado Terrorista, y (obviamente) su profesión. A lo mejor es por esta historia ‘compartida’ que Álvarez consiga captar el ambiente del conjunto de narraciones.

compleja. Para poder seguir con el análisis de esta estructura, hace falta detenerse en el texto de Bermúdez-Gallegos en que elabora un análisis de *The Little School*. Nos proponemos adoptar a dos términos suyos: define las narraciones de Partnoy no como “relatos” sino como “viñetas” y cuando se refiere a Partnoy misma como narradora la indica como “la testigo-narradora”. Además se propone seguir a su modo de explicar la estructura compleja de la obra. En su texto, Bermúdez-Gallegos propone denominar la ‘textualidad’, es decir la estructura, de *The Little School* como “textil” o “centónica”. Establece una comparación acertada entre el libro y la artesanía chilena de las arpilleras que hizo su entrada en la dictadura sufrida en los años setenta cuando las familias de personas “desaparecidas” hacían centones de retazos de ropa del “desaparecido” para así demostrar su resistencia (1990: 469). Lo que llama la atención es que en una arpillera cada detalle tiene una historia: y que por eso cada detalle tiene el mismo valor; que es igual que importante. La propuesta de Bermúdez-Gallegos es que la narración, como los detalles de una arpillera, se desjerarquice y que cada elemento aparte, en este caso las diferentes viñetas, tiene el mismo valor. Subraya la autora que cada viñeta comunica “la experiencia de la desaparición en su totalidad” (470). Se propone añadir que esta totalidad no se expresa sólo a través de las viñetas, sino también a través de los dibujos de Raquel Partnoy (la madre de la testigo-narradora) y estrofas de poemas para transmitir la historia. Es aquí donde se hace evidente el carácter híbrido de este testimonio literario: en la mezcla de datos oficiales e historia personal, en la alternancia de lenguaje poético con el lenguaje casi judicial de los apéndices, en alternar lo textual con lo gráfico...

4.4 Close-reading

Como anunciamos en la introducción, primeramente se pondrá el enfoque en los temas generales del libro para después profundizar en ellos. Pensando en la estructura del libro cabe señalar que la hibridez del género hace que el texto se presenta como una paradoja. En lo que sigue se manifestará este carácter paradójico también: es decir, no sólo en la estructura se hallan paradojas: se encuentran en el contenido también. Tal como hemos observado, la alternancia de las diferentes maneras de expresión (textual, gráfico, poético) hace que el carácter de la obra sea híbrido. Ahora pasamos a nombrar otros rasgos generales de la obra que, como la hibridez, conectan el libro en su totalidad.

Ya en el índice se refleja un rasgo característico común: la mayoría de los títulos es nombrada a los objetos cotidianos que juegan un papel importante en las viñetas, por ejemplo “A Puzzle”, “Bread”, “Toothbrush” o “Latrine”. Estos objetos parecen estar dislocalizados y en múltiples situaciones hacen surgir preguntas en cuanto a la percepción de espacio. Sin embargo, al mismo tiempo estos objetos mismos que avivan o refuerzan el ánimo de lucha y la resistencia. Este último se caracteriza como el rasgo omnipresente en *The Little School*: la lucha de la testigo-narradora y sus compañeros contra la destrucción de cuerpo e identidad provocada por los guardias-torturadores, expresada a través del humor negro o la ironía, es la que hilvana las viñetas. Como ya indicado arriba:

el carácter híbrido del libro hace que los temas, y sobre todo el de resistencia, no sólo se expresa textualmente. Otro emblema que representa el ambiente de lucha es un elemento gráfico expuesto en la primera página de cada viñeta, a saber un dibujo de un prisionero con los ojos vendados. A pesar de que tenga puesto un tabique, consigue espiar a sus alrededores por un pequeño espacio abajo (se indagará el tema de la venda de manera más extensa en el curso del análisis).

Después de haber presentado algunos de los temas claves en *The Little School* pasamos al *close-reading* que se elabora a través de, sobre todo, las siguientes viñetas: “The One-Flower Slippers”, “Graciela: Around the Table”, “The Small Box of Mat (Franco)ches”, “Ruth’s Father” y “A Beauty Treatment”.

4.4.1 Dolor y lenguaje

En la primera parte del ‘close-reading’ el enfoque estará en la relación entre dolor y lenguaje. ¿Cómo está expresado el dolor por la testigo-narradora? O, mejor dicho: ¿se ve una intención de la testigo-narradora de nombrar lo innombrable? En el marco teórico se explica la teoría de Elaine Scarry que trata de la imposibilidad de expresar dolor en palabras. Después se ha indagado el planteamiento de Betina Kaplan diciendo que cuando una persona está siendo destruida por violencia la subjetividad de la víctima se desorganiza. Esta destrucción del ser y del mundo del sujeto se expresa a través de silencios y vacíos en el texto pero también por la animalización. En *The Little School* se encuentra, por un lado, este tipo de silencios; por otro, encontramos la descripción de dolor y tortura. En lo que sigue expondré algunos fragmentos en que se demuestra esta polaridad. El primer fragmento se encuentra en “The One-Flowered Slippers”, donde la testigo-narradora narra su secuestro y la llegada a “La Escuelita”:

“fear carved an enormous hole in her stomach when she stepped down onto the cement floor of the “machine” room and saw the side of the metal framed bed like those used for torture (27)

La frase está seguida por dos reglas en blanco que anuncian nuevo párrafo que empieza con las palabras: “she does not remember exactly the day it all happenend” (ibídem). En este fragmento se anuncia una experiencia inenarrable: el lector sabe qué tiene que haber pasado con la narradora. Sin embargo, no se sabe qué sucedió exactamente dentro de este cuarto de horror: de ahí que parece lícito interpretar las dos líneas en blanco como un silencio que, sin embargo, le da al lector la información suficiente. La frase que sigue a este silencio indica la destrucción de la subjetividad de la autora – está bloqueada este recuerdo en la memoria, o por lo menos, resiste a ser narrado.

Este bloqueo de la memoria también se indaga en el texto “Double binds: Latin American women’s prison memories” de Mary Jane Treacy. Sostiene la estudiosa que dado el hecho de que el dolor físico resiste al y destruye el lenguaje, no ha de sorprender que escenas de tortura sean ausentes

en las viñetas de *The Little School* (1996: 163). Son llamativos los silencios en cuanto a escenas de tortura en el libro. Sin embargo, contrariamente al planteamiento de Treacy, se subraya su existencia: en ningún caso las escenas están descritas explícitamente sino lo que se narra es, más bien, el mundo interno del sujeto en dolor.

La viñeta “Ruth’s Father” describe este mundo interno de un sujeto en dolor. Ciertamente, en esta viñeta Partnoy misma no figura como testigo-narradora, sino el horror está narrado a través del mundo interno de su marido. ¿Se abre la posibilidad de convertir una experiencia de dolor en palabras cuando se lo narre a través de la voz de otra persona? Afirmar esto significaría que el carácter colectivo de la narrativa testimonial hace surgir otras maneras de contar y superar una experiencia traumática. La viñeta empieza con un verso infantil argentino que el marido de Alicia solía cantar para su hija para consolarla: “Nobody knows where he hides / nobody’s seen him at home / but we hear him all the time / Rib-bit Rib-bit Little Frog”¹² (93).

En el siguiente fragmento se presenta este versito en un contexto totalmente diferente: el marido de Alicia ahora intenta consolarse a sí mismo repitiéndolo una y otra vez. Más adelante se indagará la relación del verso con la memoria; primero se pondrá el énfasis en la destrucción del sujeto y la resistencia ofrecida a ello. Es de esta manera que Julia Álvarez considera la rima; como una representación de la resistencia ofrecida a la deconstrucción; en el prefacio de *The Little School* precisa que “no one can find the little frog, no one can kill the song of the human heart” (8):

Daughter, dear, my tongue hurts and I can’t say *rib-bit rib-bit*; even if I could, you wouldn’t hear me. [...] I’ve repeated it for a whole day but I still can’t sleep. *Rib-bit rib-bit he sings on the roof ...* I won’t see you again ... The electric prods on my genitals... Trapped, like the little frog [...] Stop it... please! Like a caged animal. *We hear him all the time/Rib-bit Rib-bit Little Frog...* I can’t turn around; my kidneys are mangled. Today, I saw blood in my urine... *Nobody’s seen him at home/Rib-bit Rib-bit Little Frog...* If I only was a frog. I smell like a caged animal... I think I’m about to lose my mind. [...] Don’t make me believe I’m an animal. But that’s not my scream; that’s an animal’s scream. Leave my body in peace... I’m a froggy so my child can play with me...*Rib-bit rib-bit little girl on the roof... Nobody, nobody...* I’m thirsty –Sir...sir...wáter please. (93, 94)

¹² La versión original es la siguiente:

Nadie sabe dónde vive / nadie en su casa lo vio / pero todos escuchamos / al sapito: glo... glo... glo... / ¿vivirá en la chimenea? / ¿dónde diablos se escondió? / ¿dónde canta cuando llueve, el sapito glo glo glo? / ¿vive acaso en la azotea? / ¿se ha metido en un rincón? / ¿está debajo de la cama? / ¿vive oculto en una flor? / nadie sabe dónde vive / nadie en su casa lo vio / pero todos lo escuchamos cuando llueve: glo... glo... glo...

Fuente: <http://www.slashdocs.com/iswnxv/el-sapito-glo-glo-glo.html>.

Consultado el día 27/10/2013 a las 15:00 horas.

Desgarrador el grito, que ni la víctima misma reconoce. Aún más que silencios, son los gritos que representan la destrucción sufrida por “Ruth’s Father”. Es el sonido a que se refiere Scarry que indica la reversión a un estado anterior al lenguaje (1985: 4). Antes de indagar los gritos y la animalización presentes en el fragmente nos centramos en los silencios. Se distingue dos tipos de silencios en el fragmento: de parte de la autora y de parte del narrador presente. El fragmento está narrado a través de otra voz que la de Partnoy, una voz masculina – se puede interpretar que el cambio de narrador indica el carácter colectivo del testimonio – las experiencias de las víctimas son todas diferentes e iguales a la vez. El narrador, aparte de que está indicado como ‘el padre de Ruth’, no tiene nombre – otra indicación a dicho carácter colectivo. Además se puede interpretar los tres puntitos después de las frases como silencios de parte del narrador.

Sin embargo, es la animalización que más indica la destrucción de la subjetividad (cf. Kaplan 2007: 9). Por un lado ‘Ruth’s Father’ ofrece resistencia: “don’t make me believe I’m an animal”. Por otro, parece como si en este momento es más seguro ser un animal que un ser humano: “I’m a froggy so my child can play with me”. No sólo en este fragmente se manifiesta la animalización: en “Toothbrush” aparece una guardia y empieza a ‘fumigar’ a los prisioneros con insecticida. Ya que hemos indicado que los guardias intentan a ‘animalizar’ a sus víctimas, destacamos que parte de la resistencia ofrecida a la destrucción es animalizar a los guardias mismos: “repulsive worms” y “vaca” son algunas de las formas a través de que la testigo-narradora indica a los guardias y que se interpreta aquí como resistencia. Esta resistencia, refusing a considerar los guardias-torturadores como seres humanos y refusing a someterse a su voluntad también se manifiesta en objetivarles. Indica a uno de los guardias como “vaca, a fat humongous individual” (81). Otro guardia se llama “Chiche”, que en el Cono Sur significa ‘juguete’. Sin embargo, de nuevo se ve una paradoja: los guardias parecen animalizar u objetivar a sí mismos, visto que sus alias no fueron inventados por los prisioneros “desaparecidos” sino por los guardias mismos. Alicia Partnoy lo afirma en el segundo apéndice de *The Little School*: “They called each other by nicknames” (134). Es decir, objetivar o animalizar al guardia para poder resistir la propia destrucción implicada por ellos era –a lo mejor inconscientemente – un reflejo natural y relativamente fácil porque ya utilizaban estos alias ellos mismos.

Lo que nos gustaría destacar es el hecho de que la autora no narra sus experiencias de tortura y violencia sexual – a través de su voz se narra silencios y da indicaciones a algo que posiblemente puede haber sucedido – pero sí entra más en detalles al narrar desde el punto de vista de un hombre, en este caso su marido. Esta observación hace surgir preguntas en cuanto al carácter colectivo de un testimonio literario y a la importancia de los roles de género en experiencias traumáticas como esta.

3.4.2 Cuerpo y memoria

En la introducción de su texto “The Reconstructed Subject: women’s testimonials as voices of resistance”, Lillian Manzor-Coats sostiene que cuando mujeres narran su experiencia de estar ‘Desaparecida’ o presa en un *campo de concentración*, lo narran como si los cuerpos – *sus* cuerpos – no fuesen ‘gendered’ o contruidos como femenino y como si las torturas que sufrieron no fuesen sexuales o erotizadas (1990: 131). Al mismo tiempo la autora subraya que los silencios que se hallan en el texto conciernen a la maternidad, la tortura sexual y la integridad del cuerpo femenino: “gender, then, reemerges to shape these women’s prison experiences, even as they would have us ignore it.” (1990: 135). Jean Franco también destaca la importancia de género: sugiere que es clave en derrotar el sentido de identidad de los detenidos (véase Treacy 1996: 131). Es decir, aunque una autora no lo destaque, el género es un factor clave en la manera en que se vive una experiencia de detención. Lo que llama la atención es que en *The Little School* el enfoque está puesto más en un cuerpo “sin género” o incluso en el cuerpo masculino: se expone de que los hombres están forzados a vestirse como mujeres y, como se ha mencionado más arriba, están sometidos a tortura (sexual) (1986: 51). Como ya nos preguntamos en el marco teórico a través del texto de Kaplan: si la tortura hace del cuerpo masculino una mujer, ¿en que se transforma el cuerpo de la mujer? (2007: 53).

Ahora bien, ¿cómo se refleja la corporalidad femenina en *The Little School*? ¿Cómo está narrado el cuerpo? ¿En el caso de que se nombre el abuso sexual, cómo? La última pregunta se contesta sobre todo a través de interpretar a silencios o negaciones como manera forma de narrar experiencias traumáticas. En “A Beauty Treatment” la autora está llevada a ducharse y depilarse las piernas – esto sucedía mucho antes de asesinar a prisioneras, como también con Alicia’s mejor amiga Vasca: “they made Vasquita shave her legs before taking her away” (114). Depilando las piernas la testigo-narradora se da cuenta de que: “[T]oday nobody shows up to look at me. Water makes me come back to life” (ibídem). Se subraya el enfoque en que este día no viene nadie a mirarle, lo cual hace suponer que normalmente es al revés. En los momentos en que está sometida a abuso sexual – aunque sea por la mirada – más enfoque está puesto en el intento de mantener su dignidad y ofrecer resistencia que en el abuso mismo. En “A Conversation Under the Rain” narra el momento que, una noche, fue forzada a desnudarse para sufrir “tortura china” (más adelante, enfocándose en el humor negro de la testigo-narradora, se elaborará el fragmento). Describe la experiencia enfatizando más en la resistencia ofrecida (mentalmente) que la desnudez: “she felt as if the guards did not exist, as if they were just repulsive worms that she could erase from her mind by thinking of pleasant things...” (71).

El silencio en “A Conversation Under the Rain” se manifiesta en la ‘no-descripción’ de un cuerpo ausente. En las viñetas la destrucción también se expresa a través de la representación de un cuerpo fragmentado. En “The One-Flowered Slippers” la testigo-narradora describe su secuestro: es en este momento que empieza la batalla entre la destrucción y la resistencia / reconstrucción. Se manifiesta un cuerpo fragmentado en que solamente describe lo bajo o lo alto: los pies y el suelo o la

cabeza y el cielo. El cuerpo entre estas dos puntas parece no existir. Después también se inserta la fragmentación de la memoria “she doesn’t remember the day it all happenend”. En las demás viñetas se manifiesta, sobre todo, la continuación de la batalla: la destrucción, ofrecer resistencia, denunciar, intentar a reconstruirse...

Un objetivo, que al mismo tiempo resulta ser un arma, es el intento de mantener su cuerpo intacto – tanto mental como físicamente. “The Small Box of Matches” demuestra esta importancia, la testigo-narradora guarda un diente, que perdió cuando uno de los guardias le dejó tropezar con un umbral, en una cajita de cerillas:

Do I want to look pretty for the guard, the torturers? I hope that what really matters to me is to be whole...meanwhile, I’m being destroyed. To be whole is to keep my tooth, either in my mouth or inside the match box, my sole belonging. My mattress could be removed, should they find me talking, as they did to María Angélica some nights ago. They could take my bread away. But the tooth...it’s a part of me. If the guards realized how important the tooth is for me, they would seize it (88).

El deseo de ser intacto se puede interpretar como un intento a reconstruirse. La fragmentación y el deseo de seguir siendo intacto no sólo surgen en el cuerpo pero también en la memoria. Aparte de que se considera el cuerpo como receptáculo de memoria y se subraya la presencia del cuerpo en la memoria, es interesante desarrollar brevemente la presencia de la memoria en sí en *The Little School*. Volvemos al fragmento de Ruth’s Father en que, como hemos visto, intenta a consolarse a sí mismo con un versito que solía cantar para su hija. El versito evoca imágenes de su familia, en este caso su hija. Esto también vuelve en “Telepathy” donde describe el momento en que intenta a comunicarse con su familia a través de telepatía: después de mucho esfuerzo consigue construir una imagen de su familia y los asuntos diarios de casa. La fragmentación de la memoria se manifiesta cuando intenta recordarse cara de su hija – la viñeta incluso se titula “A Puzzle”: se recuerda los fragmentos pero no el conjunto de su rostro. Vemos que en los tres casos hay una intensa conexión con la familia: los narradores buscan memorias seguras y amparadas para resistir a la destrucción. Se puede decir que buscan un antídoto, un fármaco en la memoria

4.4.3 Cuerpo, memoria y nomadismo

En el curso de este análisis ya se ha anunciada la característica clave de *The Little School*: cada viñeta pone el énfasis en la fuerza, el vigor de ofrecer resistencia a los guardias-torturadores que representan la política destructiva impuesta por el Estado Terrorista. Se ha conectado esta resistencia con los procesos de deconstrucción y reconstrucción. En este apartado se conectará este último con las nomadías que se elaboró en el marco teórico. Se expondrán los fragmentos en que se expresa este

espíritu de lucha más, esta inagotable necesidad de resistir, a pesar de la destrucción y deconstrucción a que están sometidos los prisioneros. También en el prefacio se pone el énfasis en este espíritu de lucha: “We watch as she rolls her ration of bread into twenty-five Little balls rather than eating it, desperate to create something, anything, in an environment where everything is being destroyed” (8).

La presencia de otros compañeros y el hecho de que comparte la experiencia traumática permite que la autora saque fuerza y ánimo de ello: “I held Vasca’s hand, a handshake of complicity. On my other side I felt Hugo’s firm hand. Our palms conveyed a message: “Courage. For today and for the rest of the days we “have to endure here”” (31). Otro fragmento en que se reanima la resistencia y ánimo por la presencia de un compañero es el siguiente:

Since yesterday, when Abuelo caught me and took me before Chiche, I haven’t even tried to open my mouth. A short while ago the guards were changed; Peine is in the hall now. He hasn’t found me talking yet. I can still take a chance.

“Vasca,” I whisper... (63)

La autora nos presenta una situación en que un susurro ya es un acto de resistencia: los guardias la pillan hablando, sin embargo el día siguiente busca contacto otra vez: es más fuerte el deseo de comunicar (y sentirse ser humano otra vez) que el miedo. Parte de la política de exterminio del Estado Terrorista era intentaba quitar toda la dignidad a una persona. Continuamente les quitaban la voz a los ‘Desaparecidos’, no sólo durante las sesiones de tortura sino todo el tiempo, les quitaban el tacto por siempre tener puestas manillas y el visto por siempre estar forzado de llevar una venda o ‘tabique’¹³. En *The Little School*, Alicia Partnoy ha conseguido transformar la significación de este último: la línea roja en todas las viñetas es la venda y el tamaño de su nariz que le permite mirar y espiar su alrededor a escondidas. El tabique como objeto sigue siendo un medio de represión. Sin embargo, en *The Little School* se conecta el tabique con el cuerpo: y es por esto, por su propio cuerpo y su coraje que Alicia Partnoy ha podido describir tanto la apariencia de los guardias y torturadores como los cuartos de “La Escuelita. La transformación del significado no se halla en que en a los narradores no les importaría llevar una venda. Se halla más en el hecho de que *aunque* la tengan puesta siguen ofrecer resistencia al horror a que están sometidos: en los dibujos de Raquel Partnoy se manifiesta este mensaje: sus figuras llevan el tabique, pero es transparente.

Es imprescindible mencionar el humor negro presente en las viñetas – es de esta manera que la autora consigue expresar la inutilidad de la violencia ejercida por los torturadores y que consigue ofrecer resistencia a su poder destructor. La siguiente cita lo representa perfectamente:

Chinese torture under a roof leak! ... Black humor made her shield thicker and more

¹³ Manillas también son llamadas ‘esposas’, del verbo ‘esposar’. Prefiero no utilizar la palabra, tanto en esta situación como cuando se refiere al cónyuge de alguien por la connotación ‘machista’ que tiene.

protective. Drops of wáter sliding down her hair dampened the blindfold on her eyes. Threats and insults sliding down her shield shattered into pieces on the kitchen floor (72).

Otro fragmento que se deja ver la fuerza inagotable a resistir se halla en “Graciela: Around the Table”. Esta viñeta está narrada a través de la voz de Graciela: compañera y amiga de Alicia y embarazada de ocho meses. Graciela está forzada de dar vueltas alrededor de una mesa, como una extraña forma de ejercicio; treinta vueltas tienen que dar cada día - con la venda puesta:

Today my blindfold is very tight and I can't even see my feet or the dress with the flowered pattern. Who was the owner of this dress? The child is moving... my love, to protect you, my dear child? Me?... so unprotected myself. If only your father were here. Perhaps you could hear his whispers, “Be strong my child, take heart... The future is yours.” Your future, my child... we gave up sunshine on our skin for your future... The thirtieth round of this living death. Don't forgive them, my child. Don't forgive this table, either (55, 56).

La frase “Be strong my child, take heart... The future is yours” se expresa un profundo deseo. Uno que, como sabemos, en muchos casos no se ha cumplido: Las Abuelas de la Plaza de Mayo, entre muchos otros, siguen luchando de reencontrar cientos de nietos ‘desaparecidos’ Tanto Graciela como su marido Raúl no sobrevivieron la política de exterminio llevada a cabo por el Estado Terrorista. Su hijo, que nació en “La Escuelita” fue dado a uno de los torturadores, hasta el día de hoy nadie de sus familiares sabe dónde está. La pareja tenía otra hija, Adrianita, que tenía dos o tres años cuando secuestraron a sus padres. Ella, según lo cuenta en el documental *La Escuelita*, todavía sigue con la búsqueda a su hermano pequeño.

4.5 El testimonio como denuncia

En este análisis se ha presentado un ‘close-reading’ de *The Little School*; una colección de una veintena ‘viñetas’ en que Alicia Partnoy narra sus experiencias del *campo de detención* “La Escuelita”. Este último apartado del análisis sintetiza las ideas claves expuestas para después poner el énfasis en la denuncia que se establece cuando alguien retoma la voz y la deja oír a través de un testimonio narrativo.

Primero se ha presentado algunos datos sobre Alicia Partnoy y su obra, para después seguir con la estructura de la obra donde se destaca el carácter híbrido de la narrativa testimonial que se manifiesta en la alternancia de texto con elementos gráficos. Además, la estructura del texto presenta una paradoja: se alternan datos (en la introducción y los apéndices) con la voz poética de la testigo-narradora. La paradoja se halla en que son casi invisibles las fronteras entre lo ‘facticio’ y lo ‘ficticio’, lo cual puede hacer surgir preguntas relacionadas con ‘la verdad’ del testimonio. Subrayamos que estas cuestiones no resultan ser relevantes en este contexto. Sin embargo, nos proponemos que es

justamente el carácter profundamente híbrido de la narrativa testimonial el que hace que uno puede producir un testimonio que represente una historia colectiva e individual a la vez en que “la verdad” no es protagonista. Como hemos visto, la hibridez de tanto la estructura como el contenido del libro hace que el texto tenga un carácter paradójico. En los demás temas también se manifiesta este carácter. Sin embargo, se destaca aún más la constante batalla entre destrucción y reconstrucción. Primeramente se expondrá cómo se manifiesta la destrucción dicha, para después aplicar lo mismo a la reconstrucción.

Resulta que la destrucción, como mencionada por Kaplan, se manifiesta a través de imágenes como el silencio y la animalización. A esto se agrega que el cuerpo fragmentado y el cuerpo ausente también son representantes de la destrucción y la pérdida de subjetividad. Es a través de estos factores que se manifiesta la relación entre cuerpo y memoria – la misma manera en que se presenta la relación entre dolor y lenguaje. La presencia o ausencia del cuerpo en *The Little School* es compleja – afirma la presencia de oposiciones, pero al mismo tiempo afirma que no hay un elemento que sea más verdadero o real que el otro. En algunas viñetas solamente se nombran partes del cuerpo (como los pies o la cabeza) mientras que en otras el cuerpo parece estar totalmente ausente – en estos momentos solo está presente el mundo interno del sujeto traumatizado. El género siempre parece ser prácticamente ausente (las veces que está presente se refiere más al sexo masculino). Lo que caracteriza la totalidad de las viñetas es que siempre están presentes diferentes dicotomías. Sin embargo no trata de indicar cuál elemento sea más importante o verdadera: es importante la oposición en su totalidad.

Más que en la *destrucción* del sujeto, hemos propuesto dar énfasis a los procesos de *reconstrucción*. El intento de resistencia ante la destrucción hace que el sujeto se reconstruye y que supera el trauma. El libro como producto da informe - y al mismo tiempo es parte - de esta reconstrucción. El contenido de las viñetas es la descripción de la destrucción y la resistencia, la lucha necesaria para sobrevivir. Aparte de la descripción de un proceso personal de cicatrización *The Little School* es un documento colectivo que rememora y que da voz a los que ya no tienen una. Siguiendo a Elizabeth Jelin se propone que se presenta otra paradoja pensando la oposición ‘público – privado’: superar el trauma creado por la represión implica establecer una memoria narrativa que se pronuncia públicamente para que denuncie al discurso represivo. Sin embargo, al mismo tiempo uno tiene que reconstruir la intimidad y privacidad destruida y es por eso que son fundamentales los silencios en un testimonio (cf. Kaplan, 2007: 104). La compatibilidad de lo público y lo privado se lleva a cabo optando por una voz poética, que admite insertar silencios. La resistencia a la destrucción se expresa a través del humor negro y objetivar a los guardias, pero también se lleva a cabo cuando la testigo-narradora retoma la voz mientras que todavía está detenida. Además es importante el deseo de estar intacto: representa la lucha contra la destrucción.

Al final el hilo conductor en la obra es la manifestación de destrucción y reconstrucción – tanto en el libro en su totalidad como en los temas de las viñetas – este hilo conductor también refleja la memoria nómada que va en contra de los regímenes represivos. Lo que hemos visto es que todos los temas destacados conllevan una paradoja y que tienen un carácter híbrido. Siempre es la una cosa y la

otra, es la dicotomía en sí que es importante; por eso proponemos poner el énfasis en el carácter nómada expresada a través de la resistencia en tanto la obra en su totalidad como en las escenas descritas.

En *El arte de no olvidar* Nora Strejilevich plantea que se puede considerar el testimonio como una práctica redentora. Llega a este planteamiento después de desarrollar que según la opinión de, entre otros, Noé Jitrik, existe una diferencia entre el testimonio y la denuncia”: en una denuncia la escritura sería una forma de continuar la resistencia. En el testimonio, en cambio, se reconocería el “viaje” por el *campo de detención* – y por esto mismo sería literatura. Lo que se descubre en este trayecto es devastador: “uno puede llegar a ser un exiliado de sí mismo” (cf. Strejilevich 2006: 34). Ahora, se suma a que el testimonio es una práctica redentora: en los silencios que se hallan en el texto, por ejemplo, se manifiesta la reconstrucción de la propia privacidad. Sin embargo subrayamos, sin quitarle el valor al ‘viaje’ en absoluto, que el testimonio efectivamente es una forma de denunciar al discurso hegemónico represivo. La resistencia se halla, primero, en *el acto* de escribir – como lo afirma Strejilevich, el acto de escribir dejaba brotar entre las líneas lo que no podía pronunciar: “fue mi rebelión” (2006: 116). Luego se la encuentra en *lo escrito*: lo que hilvana las viñetas en *The Little School* y lo que representa la totalidad es la denuncia al Estado Terrorista y sus representantes: “And it was, after all, during this period that the most senior of the *Señors* was *Señor* President of the Republic Lt General Jorge Rafael Videla” (1986: 99).

5. Conclusiones

En este apartado presenta una síntesis de las ideas claves del presente trabajo seguida por las conclusiones. Primeramente se conectarán los resultados de los diferentes apartados del marco teórico con lo expuesto en el análisis de *The Little School*. Después se presentarán las conclusiones generales del trabajo partiendo de la hipótesis propuesta en el segundo capítulo. Se seguirá el orden de los temas presentado tanto en el marco teórico como en el análisis, empezando por destacar las características claves del género testimonial.

En el marco teórico se ha destacado la hibridez del género testimonial y además se ha discutido la paradoja de que el testimonio sea un documento personal y colectivo a la vez. La estructura de *The Little School* afirma este carácter híbrido: se manifiesta a través de una estructura ‘centónica’ en que cada detalle es importante y representa la totalidad en sí. Además, la hibridez se destaca en la alternancia de diferentes modos de expresión, es decir, la alternancia de lo textual con lo gráfico. También se ha elaborado lo que se entiende por ‘el subalterno’ dentro del género testimonial. Nos gustaría proponer que en *The Little School* no es tanto la voz subalterna que narra, es más la voz del ‘Otro’, que en este caso incluso se podría denominar como la voz de la ‘Otra’.

Pasando al contenido, el tema de dolor y lenguaje ha resultado ser uno de los temas claves indagando el campo del testimonio. En el marco teórico se ha enfatizado el poder destructivo del dolor: destruye ser, mundo y lenguaje. Sin embargo, como lo propone Kaplan, aparte de que la desorganización de una subjetividad hace que el sujeto esté destruido es importante enfatizar la posibilidad de reconstruir una identidad (nueva). Dicha destrucción de la subjetividad se ha encontrado, efectivamente, en la obra analizada: se expresa a través de silencios en el texto y a través de referencias a la animalización. No están totalmente ausentes en las viñetas las sesiones de tortura o experiencias de violencia pero siempre es implícito un silencio que se refiere a la destrucción de un sujeto. Se ha enfatizado la propuesta de que el cuerpo figura como un espacio donde se halla la memoria. A través de los planteamientos de Betina Kaplan y Ana Forcinito se ha propuesto considerar el cuerpo como vínculo entre lo privado y lo público. Además se ha subrayado la importancia de la inclusión del cuerpo en el trabajo de duelo: al recuperar el cuerpo ausente se reconstruye la identidad privada. Es más, la relación entre cuerpo y memoria en *The Little School* ha resultado ser paradójica. En efecto, la mayoría del tiempo nuestra testigo-narradora percibe su cuerpo como si no tuviera género – indicaciones de una identidad genérica se hallan en y se expresan a través de los silencios significativos. Además de describir el cuerpo como si no tuviese género vemos descripciones del cuerpo que se refieren a una ausencia o fragmentación.

El último párrafo del análisis indaga la relación entre cuerpo, memoria y espacios nómadas. En el marco teórico se ha propuesto que el testimonio es un género que se ubicaría por excelencia en un espacio nómada, visto que en dicho espacio el objetivo es moverse fuera de lo normativo y se abre la posibilidad de denunciar al discurso represivo y recuperar la dignidad subjetiva. El testimonio ofrece

esta posibilidad porque se considera como ‘menor’ a literatura en el sentido de Deleuze. Como lo afirma Forcinito, el testimonio es un ejercicio ‘deleuziano’ del recuerdo: está considerado como ‘menor’ porque intenta deshacer territorios y decodificar normas, no está incluido en ningún discurso fijo (2004: 14). En *The Little School* se afirma la posibilidad de denunciar al discurso represivo a través de un testimonio literario visto que dentro de las viñetas el enfoque siempre está en la resistencia ofrecida a la destrucción durante la estancia en el *campo de concentración*. Además se ve que ya con el hecho de publicar un testimonio literario se denuncia a los regímenes represivos.

Hemos visto que la hibridez que define el género testimonial es el principio es factor clave del carácter paradójico de *The Little School*. Los dos factores resultan difundirse en todo lo expuesto. Lo mismo vale para los procesos de destrucción y reconstrucción: son el hilo conductor que hilvana la totalidad de la obra. Estos procesos de destrucción y reconstrucción están profundamente ligados con todos los temas que se han destacado en la parte analítica de este trabajo: la escritura de un testimonio literario es una denuncia en sí que al mismo tiempo permite continuar la resistencia. En las viñetas de *The Little School* también se presentan sujetos narradores que intentan resistir a la destrucción – se aferran al intento de mantenerse intacto, sea mental o físicamente. Este deseo de estar intacto se relaciona con el planteamiento de que no se puede considerar el cuerpo y la memoria por separado: aunque a veces uno quiere huir de su cuerpo para escapar del dolor, en el momento de la experiencia traumática el sujeto estaba presente físicamente. Es decir, si el propio cuerpo esté percibido como ausente o fragmentado, la presencia del cuerpo en la memoria sigue siendo igual que relevante.

En la conclusión del marco teórico se ha avanzado una hipótesis según la cual se subraya la importancia de la unión de cuerpo y memoria en la reconstrucción de la identidad de un sujeto traumatizado. Además se enfatiza la posibilidad de denuncia y resistencia cuando uno narra sus experiencias a través de la narrativa testimonial. De nuevo nos gustaría referirnos al planteamiento de Noé Jitrik, uno de los varios estudiosos que establecen una diferencia entre testimonio y denuncia. Se subraya, como ya expuesto en la hipótesis presentada, que este trabajo como conjunto contradice este planteamiento dicho y que, en cambio, se manifiesta el énfasis en la posibilidad de seguir denunciando y resistiendo a los regímenes represivos y sus políticas de exterminio. Ojalá que todos a los que les han quitado la voz la retomen y que sigan cantando este canto de libertad universal.

Por fin, nos gustaría sugerir algunas posibilidades para futuros trabajos en el campo de la narrativa testimonial latinoamericana. En el prefacio de este trabajo ya se ha destacado el carácter amplio del género y en el curso del proceso de escribir ha resultado que en realidad hacía falta limitarse a sólo un tema para que el trabajo fuese suficientemente exhaustivo. Más en particular se puede pensar en un acercamiento a través de la perspectiva de los estudios de trauma y conectarlos con cuestiones ligadas a la memoria de un sujeto traumatizado. Este campo de investigación conoce una bibliografía amplia, entre otros Cathy Caruth, Ibelder Avelar, Ricardo Piglia y Beatriz Sarlo han indagado la relación entre trauma, memoria y la (in)posibilidad de narrar lo sucedido. También sería interesante profundizar la relación entre torturador y víctima a través de, por ejemplo, el estudio de

Elaine Scarry “The Body in Pain” o los estudios de Foucault que indagan el tema de poder – incluyendo en el marco teórico cuestiones, primeramente, de género y luego también de si se puede crear algo (por ejemplo un texto) en un espacio donde todo está destruido. Por último sería fructífero analizar el tema pensando desde la perspectiva de la memoria y el exilio enfocando en los efectos que tiene el hecho de ser exiliado en la identidad de una persona y cómo se manifiesta en la narrativa testimonial.

En *El Arte de No Olvidar* Nora Strejilevich que “[s]i fuera publicado en la Argentina, el testimonio de Alicia Partnoy podría contribuir a la tarea de construcción de la memoria colectiva y al debate sobre el legado de los *campos*” (2006: 85). Este deseo se ha realizado. Hoy en día en la Argentina se denuncia y se rememora pública y colectivamente al pasado traumático que ha vivido el país. Esto se demuestra, por ejemplo, en la inauguración del “espacio de memoria y Derechos Humanos” en lo que antes era el *campo de concentración* más grande de la Argentina, la ESMA. La publicación de *La Escuelita* en 2006 ha sido, sin lugar a dudas, una aportación extremadamente valiosa a la cicatrización colectiva de la Argentina. Así aprendemos que la resistencia nómada tiene su efecto. Es como el agua, busca su camino y tiene la fuerza de romper piedras.

7. Bibliografía

Obras citadas

- Bermúdez-Gallegos, Marta. "The Little School Por Alicia Partnoy: El Testimonio En La Argentina." *Revista Iberoamericana* 56.151 (1990): 464 – 476. Print.
- Forcinito, Ana. *Memorias y Nomadías: Géneros y Cuerpos en los Márgenes del Posfeminismo*. Santiago de Chile: Cuarto Propio. 2004. Print.
- Franco, Jean. "Gender, Death and Resistance; Facing the Ethical Vacuum." *Chicago Review* 35.4 (1986): 59-79. Print.
- Kaplan, Betina. *Género y Violencia en la Narrativa del Cono Sur [1954-2003]*. Woodbridge: Boydell & Brewer, 2007. Print.
- López Baquero, Constanza. *Trauma, Memoria y Cuerpo: el Testimonio femenino en Colombia (1985-2000)*. Tempe: Asociación Internacional de Literatura y Cultura Femenina Hispánica (AILCFH), 2012. Print.
- Manzor-Coats, Lillian. "The Reconstructed Subject: Women's Testimonials as Voices of Resistance." *Splintering Darkness: Latin American Women in Search of Themselves*. Ed. Lucía Guerra Cunningham. Pittsburgh: Latin American Literary Review Press, 1990. Print.
- Nunca MÁS; Informe de la Comisión Nacional Sobre la Desaparición de Personas*. 3rd ed. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1984. Print.
- Partnoy, Alicia. *The Little School*. San Francisco: Midnight Editions, 1998. Print.
- . "Cuando Vienen Matando: On Prepositional Shifts and the Struggle of Testimonial Subjects for Agency." *PMLA: Publications of the Modern Language Association of America* 121.5 (2006): 1665-1669. Print.
- Scarry, Elaine. *The Body in Pain*. New York: Oxford University Press, 1985. Print.
- Strejilevich, Nora. *El Arte de no olvidar: Literatura Testimonial en Chile, Argentina y Uruguay entre los 80 y los 90*. Buenos Aires: Catálogos, 2006. Print.
- Treacy, Mary Jane. "Double Binds: Latin American Women's Prison Memories." *Hypatia* 11.4 (1996): 130-145. Print.

Obras consultadas

Braidotti, Rosi. *Op Doorreis*. Amsterdam: Uitgeverij Boom, 2004. Print.

Butler, Judith. *Genderturbulentie: Judith Butler*. Amsterdam: Uitgeverij Boom, 2000. Print.

Eduarne Portela, Miren. “Cicatrices del Trauma: Cuerpo, Exilio y Memoria en *Una Sola Muerte Numerosa* de Nora Strejilevich.” *Revista Iberoamericana* 74.222 (2008): 1-14. Print.

Harlow, Barbara. *Barred: Women, Writing and Political Detention*. New England, Hanover: Wesleyan University Press. 1992. Print.

Randall, Margaret. “¿Qué es, y cómo se hace un testimonio?” *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 36.? (1992): 23-47. Print.

Spivak, Gayatri. *Can the Subaltern Speak?* New York: Colombia University Press, 2010. Print.

Strejilevich, Nora. *Una Sola Muerte Numerosa*. Córdoba: Alción, 2007. Print.

Sitios web consultados¹⁴

Amnistía Internacional – sobre los Derechos Humanos: <http://www.amnestyinternational.org>

Asociación de Las Madres de la Plaza de Mayo: <http://www.madres.org/navegar/nav.php>

Documental La Escuelita: <http://laescuelitadocumental.tumblr.com>

“Espacio de Memoria y Derechos Humanos – ex ESMA”: <http://www.espaciomemoria.ar/>

“Memoria Abierta”, la acción coordinadora de organizaciones argentinas de Derechos Humanos:
<http://www.memoriaabierta.org.ar/>

Nora Strejilevich, sobre sus publicaciones y actividades: <http://www.norastrejilevich.com>

Proyecto Desaparecidos: <http://www.desaparecidos.org/main.html>

Tráiler *La Escuelita*: <http://vimeo.com/channels/laescuelita>

¹⁴ Todos los sitios web se han consultado la última vez el diez de noviembre 2013 a las 18:00 horas

